

Fallecimiento de Luis Calero, compañero y camarada militante



En el día de hoy, a los 85 años, ha fallecido Luis Calero, había nacido en Arenas de San Pedro, provincia de Avila, España. Su infancia transcurre paralela a la guerra civil española, primero en Madrid y luego en Barcelona donde es trasladado junto con sus hermanos y otros niños a cargo de su madre para evitar los efectos de la guerra sobre Madrid.

A punto de caer Barcelona en manos franquistas y atravesando los Pirineos se refugian en una Francia donde no son precisamente recibidos con los brazos abiertos, junto con miles de refugiados españoles. A punto de iniciarse la ocupación nazi de Francia deben elegir entre volver derrotados a España o iniciar una nueva vida en la Unión Soviética.

La equivocada elección familiar, la vuelta a España, le impidió tener la formación y los cuidados que la Unión Soviética presta a todos los niños de la guerra españoles.

La vuelta a España con cerca de 10 años, implicó una década de sufrimientos que los fascistas infligieron en cada momento a los vencidos.

Por la defensa de su madre ante injustas acusaciones, tanto él como su hermano se revelan con toda la violencia que niños de 10 y 12 años puedan ejercer con las manos limpias, siendo duramente castigados en reformatorios donde las condiciones eran inhumanas con golpes y rezos obligatorios continuos, luego de este período que pudo durar más de un año y sin prácticamente estar escolarizado realiza diferentes trabajos como aprendiz primero y luego como operario en el tratamiento de piedras de litografía.

Llegado casi a los 20 años, su madre teme que intente unirse a los resistentes al franquismo que, aún en forma de maqui, se enfrentaban en condiciones totalmente desiguales en algunos puntos de España al fascismo impuesto por los vencedores. Su madre decide finalmente enviarlo a Buenos Aires donde tenía familiares.

La llegada a la Argentina le permitió, dados sus ya ahora importantes conocimientos de impresiones litográficas, ser contratado por importantes empresas gráficas con condiciones muy buenas para esos primeros años 50 en Argentina.

Su tradición de izquierda le impidió comprender a fondo la raíz popular del Peronismo hasta pasado un tiempo, lo que no impidió que ya como militante comunista se uniese a los que intentaban contrarrestar los bombardeos de los trabajadores reunidos para defender en Plaza de Mayo al gobierno peronista, infame bombardeo de civiles que dejó más de 600 muertos y una cantidad muy superior de heridos el 16 de junio de 1955.

A partir de ese momento paso por infinidad de vicisitudes, como militante gráfico compartió la lucha desde su posición comunista dentro del sindicato. Realizó tareas de organización barrial en Buenos Aires en los 60 y 70. Recibió formación en la Unión Soviética donde vio y admiró el funcionamiento de una sociedad pensada para ser igualitaria y en un segundo viaje ya en los albores de la era Gorvachov pudo vislumbrar el deterioro y corrupción de esa sociedad por el tan admirada.

Su compañera Elena y sus hijos vivieron lo mejor y lo peor del compromiso militante de Luis Calero: su ilusión y compromiso, la persecución frecuente y finalmente la cárcel en Rawson en los inicios del golpe cívico militar, con las diferentes formas de represión a la familia.

Su primera vuelta a España como exiliado en 1978, donde llegó extraditado desde la cárcel del sur argentino, le renovó su actitud militante.

Al llegar a España y con el patrocinio del Partido Comunista Argentino, que ya definitivamente había abandonado su ambigua posición con el régimen asesino de Videla, participa activamente junto con exiliados de distintas corrientes políticas en la denuncia de las atrocidades del gobierno Cívico Militar instaurado en Argentina en 1976.

Antes de su regreso a Argentina al finalizar la dictadura, trabaja un tiempo en la Editorial del Partido Comunista en Mexico

En su regreso a Argentina volvió a la militancia activa en el partido comunista hasta su definitiva vuelta a España a principio de los 90, desanimado por la burocratización del mismo.

Ya en España participó activamente en la Asociación Argentina por los Derechos Humanos, integrándose también en 1999 a CEAM, Comisión de Exiliados Argentinos en Madrid impulsando el reclamo por una ley de reparación para los exiliados por la dictadura Argentina.

Su salud hace que sea recomendable el traslado a una zona menos contaminada que Madrid, por lo que deciden trasladarse con su esposa Elena a Arenas de San Pedro alrededor del año 2003, pueblo que lo había visto nacer. Por supuesto que lo que podría haber sido su definitiva jubilación como militante se transforma en un nuevo sitio de lucha solidaria.

Partiendo de sus conocimientos de la industria gráfica, aprende el uso de los programas informáticos para composición de textos y publicaciones, y lo que en principio era aprendizaje se transforma luego en enseñanza en el centro de Mayores de Arenas de San Pedro.

Revoluciona la revista que hacía dicho centro introduciendo las nuevas tecnologías inclusive creando la versión web de la misma al mismo tiempo que hacía nacer en decenas de septuagenarios el deseo de conocer y trabajar en la publicación

En un pueblo profundamente religioso y donde el franquismo había realizado matanzas múltiples y fundamentalmente creado un sentimiento cuasi fascista en la sociedad logra ser respetado por su compromiso solidario y su tarea creativa y formativa.

Desde la agrupación de Izquierda Unida en Arenas y más tarde junto con las primeras formaciones de círculos de Podemos intenta hacer frentes políticos para influir en la sociedad Arenense siendo respetado no solo por sus compañeros sino fundamentalmente por sus vecinos.

Hace aproximadamente un año debe trasladarse a Madrid por problemas de salud, que lamentablemente desembocaron hoy con su muerte.

Gracias Luis por tu compromiso personal, no exento de críticas a las organizaciones donde te comprometiste y aportaste.

Gracias Luis por tu humanidad renovada en tu definitiva vuelta a España.

Gracias por todo.

Tu actitud y recta vida quedará en nuestra memoria como ejemplo de militante del siglo XX.

Y también quedará el recuerdo del ser humano capaz de entender, comprometerse y utilizar las nuevas formas organizativas y de difusión que se están gestando en éste siglo XXI.

Hasta siempre compañero, camarada y fundamentalmente.... amigo.

Julio Miguez , Buenos Aires 6 de diciembre de 2016